

SIETE SEMANAS

Te está esperando todo en mí, para que vengas, para que regreses y me mires, para que no me sientas y me beses. Poseída del silencio, caminando entre tu sombra, apoyada en la nada de tus dedos. Dentro y fuera de mí, tú. Sí. Tú y el silencio. Tú y una lágrima estancada en el alma de mi cuerpo. Un estanque formado con las gotas de tu vida, y esa lágrima, ese estanque, esa mi alma tuya, aquella tu alma mía. Regresas. Cada día regresas. Cada día te espero. Cada día, porque cada día veo el sol, y mis noches, cada noche tiene sol. Y te espero, porque hay luna y hay estrellas, porque aún no he dejado de oír cada vez que pronuncias mi nombre. Cuando quieras dejarme de amar, no podrás, porque no puedes impedir que yo te ame. No podrás dejarme de amar, porque me amarás al ver que tus ojos miran. Me amarás, porque sabrás el porqué de los porqués, conocerás la luz de la luz, los ojos de tus ojos, y vivirás en el mundo de mi mundo, donde existo en el sueño de tus sueños. Y porque me siento triste, y porque me siento nada, estoy pidiéndole al mundo que me dé algo triste, algo que sea nada, algo que esté solo... Ven, voy en busca del sol.

SIETE AÑOS

Pensé. Fue. Hacia aquí, hacia ahora, todo viene hacia nosotros. La unidad que somos dos. Esperemos a que todo pierda su significado, a que nada tenga sentido. Entonces, comprenderemos. Necesito palabras que no sean palabras. Un amor que no sea amor. Seguiré aquí, permaneceré para no ser vista, para escapar de la soledad. Hoy he vuelto a mirarte con mis ojos vacíos. Hoy he vuelto a nosotros. Tanto tiempo, tantas cosas. Hoy, después de tanto tiempo, he vuelto para decirte que te amo. Soñaba en ti y desperté con un sabor a día aún no vivido. Sabor a día nuevo. Sabor a día maravilloso, que podía ser vivido contigo. Imagina: un día hecho por nosotros. Un día nuestro. Veinticuatro horas nuestras. Un día para ver tus ojos, sentir tus labios, tus manos, acariciar tu pelo, para tener tu olor en mí. Darte un beso. Cerrar los ojos. Amarte. Quiero darte un día de mis veinte años. No sé cómo llegué a ti. Hoy he estado tejiendo el silencio de estrellas, y al fin vuelvo a mi estrella del silencio. Sólo encuentro mis ojos que me ven, que me ven y que no me reconocen.

UNA ETERNIDAD

Escucha mi voz en el silencio de mis labios. En el perfume de mi olor, mírame. Si vez mi voz saliendo de una lágrima, sigamos. He encontrado tu vida que viene de mis brazos, que viene de mis besos, porque mi vida ha sido con la tuya, antes y después, todo de repente...